

## J. ROUGE. Le culte du «moi» et la culture du «moi» chez Frédéric Schlegel

(Rev. Mét. et Mor., 1934)

En este artículo se empieza por reconocer la complejidad y confusión de la ideología romántica, de la cual los alemanes gustan de presentar sus puntos extremos y más aberrantes, dándolos como los característicos de ella. Rouge sostiene que estudiada con menos esquematismo y mayor profundidad y siguiendo siempre el contexto, soportaría muchas atenuaciones. Todo el artículo no es sino la tentativa de demostrar cuantos elementos superiores a la simple subjetividad se hallan en la concepción schlegeliana. Con citas abundantes, por supuesto.

Para Schlegel el principio absoluto de las cosas no es ni el yo ni el no yo, sino un principio espiritual superior a ambos, que son solo sus manifestaciones (finitas). Es fundamental en su sistema la idea de la inaptitud de lo finito para realizar lo infinito; de esta inaptitud proviene su famosa "ironía" o actitud de la inteligencia que conociendo la naturaleza de lo finito (y aparente) y su relación con lo infinito, sabe el abismo que entre ambos media.

Siendo el individuo mismo una parcela de ese principio infinito, su educación (función) consiste en enriquecer este principio infinito. Lo cual se logra: 1°. desarrollando su individualidad en lo que de original tiene; 2°. asimilando cuanto pueda del principio infinito mismo y de sus manifestaciones. Cultivar el yo, pues, es individualizarlo tanto como universalizarlo. Como individuo, debe resistir a la presión uniformadora del medio social y sostener los derechos de la autodeterminación. Algo se modificó, mas tarde, este pensamiento en Schlegel. La universalización comprende tres grados: 1°. el individuo debe aprender a conocer las manifes-

taciones, conscientes o inconscientes, del principio infinito creador de todo lo que es, del yo y del no yo: hombres y obras del espíritu, cosas y seres de la naturaleza; 2º. debe asimilar cuanto pueda de la experiencia total de la humanidad concebida como la manifestación colectiva del principio infinito; 3º. debe tender hacia el principio divino mismo. Se inclina, pues, a la religión. Pocos años después de escrito el esquema que precede, ocurrió su ruidoso paso al catolicismo.

Es precisamente esta universalización (o humanización) del yo la que revela cuantos elementos sociales, elementos más allá del puro yo presenta la doctrina romántica. Schlegel comprendió cuán frágil es una doctrina edificada sobre el yo solamente y cuán dependiente, en el fondo, es.

En el sentir de Rouge, esta concepción schlegeliana presenta un cariz más bien estético que moral (como en Fichte, por ejemplo, al cual frecuentemente suele acercarse a Schlegel, siguiendo en esto las ideas de Uberweg en su "Historia de la filosofía").

A. W.